

XII CONGRESO ESPAÑOL DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN

San Sebastián, 13-15 de julio de 2015

Área I. Teoría política

Grupo de Trabajo 1.2: Los desafíos ideológicos de la izquierda en Europa: partidos y estrategias

Ponencia: DIE LINKE: un socialismo democrático para el siglo XXI

Autor: Roberto Inclán (UNED)

Palabras clave: Alemania, socialismo, ideologías, partidos políticos, pensamiento político

Resumen

Tras la fusión entre el Partido de la Izquierda y la Alternativa Electoral por el Trabajo y la Justicia Social (WASG), el 16 de junio de 2007 se creó en Berlín el partido DIE LINKE (La Izquierda). Cuando se cumplen justo ocho años desde su nacimiento, esta nueva fuerza política ha conseguido llegar a ser la tercera más votada en las últimas elecciones al *Bundestag*. Die Linke propone una renovación de Alemania como Estado democrático y social de derecho, basada en los valores de la libertad, la igualdad, la solidaridad, la paz y la sostenibilidad social y ambiental–, y ser una alternativa a la política vigente y a las injusticias y crisis del sistema capitalista. Esta ponencia analizará la trayectoria política e ideológica de Die Linke y pondrá de manifiesto los principales retos a los que se enfrenta a corto plazo: consolidarse como tercera fuerza política a nivel nacional y lograr una mayor presencia en los parlamentos regionales de los *Länder* del oeste del país.

ORIGEN

En el Congreso de Dortmund de marzo de 2007, la WASG y el Linkspartei.PDS deciden fusionarse y forman Die Linke (la Izquierda), que se presenta oficialmente como la alternativa de izquierdas común para toda Alemania el 16 de junio en Berlín¹.

Tras la desaparición en el año 1989 del antiguo Partido Socialista Unificado (SED) de la República Democrática Alemana, en febrero de 1990 tuvo lugar una refundación del partido, pasando a denominarse Partido del Socialismo Democrático (*Partei des Demokratischen Sozialismus*, PDS) y años más tarde, en julio de 2005, como el Linkspartei.PDS.

Resulta difícil de determinar si el éxito de Die Linke se debe al resultado de las estrategias fallidas y toma de decisiones por parte del resto de partidos, o si bien se deben a su propio acierto político. No obstante, aunque las decisiones tomadas por sus oponentes hayan sido ineficientes y débiles, la estrategia política seguida por Die Linke también ha contribuido a su desarrollo y sus éxitos electorales, sabiendo sacar partido de estas debilidades y poder redefinirse tanto a sí mismo como a sus adversarios.

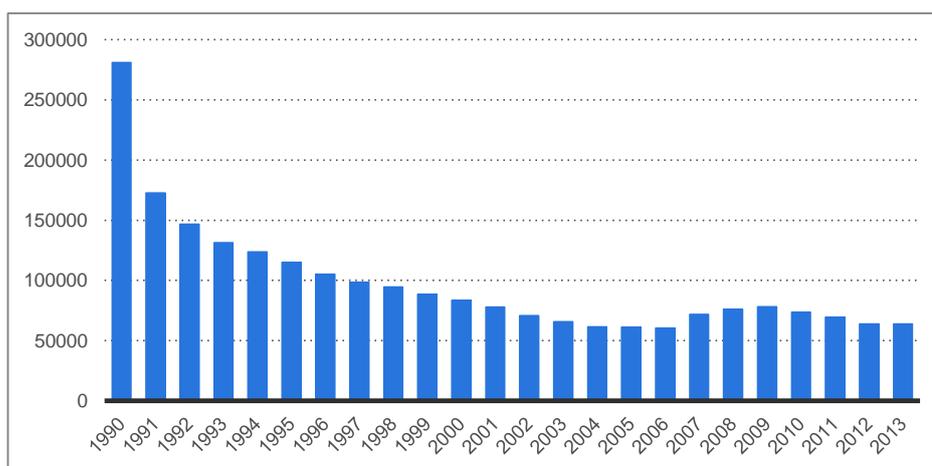
Al margen de la situación más coyuntural, autores como Thompson han mostrado la existencia de una serie de circunstancias propicias para la desarrollo de un partido de izquierda Alemania (Thompson, 2009).

Por primera vez desde la República de Weimar, la fusión del PDS con la WASG para formar el nuevo partido Die Linke creó una importante fuerza política a la izquierda del SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania), la cual tiene sus raíces no sólo sector público educado de clase media, como sucedió con Los Verdes en la década de 1980, sino que cada vez más en la clase obrera organizada y entre los desempleados, intelectuales y pensionistas, sobre todo en la antigua RDA (Thompson, 2009).

¹ <http://archiv2007.sozialisten.de/sozialisten/aktuell/index.htm>

Estaba fusión trataba de revitalizar al partido y a la izquierda alemana en general. Como se observa en el Gráfico 1, el número de afiliados no había dejado de descender a raíz de la desaparición de la RDA. De los casi 300.000 afiliados en el año 1990, se había pasado a poco más de 50.000 en el año 2005.

Gráfico 1. Evolución del número de afiliados a PDS/Die Linke entre los años 1990 y 2013



Fuente: Statista.

En este contexto, el debate se centra en las condiciones y las decisiones tomadas por el gobierno de coalición entre el SPD y Los Verdes durante los años 2000 al 2004, que allanaron el camino para el ascenso político de Die Linke (Küçükali, 2014). En esta misma línea, Andersen y Zimdars señalan que las malas condiciones económicas aumentan la posibilidad del voto hacia partidos de derecha o extrema izquierda (Andersen y Zimdars, 2003). Así, cuando Schramme y Siller analizan el ascenso de Die Linke, señalan que la desafección que causaron las políticas económicas y sociales del SPD, llevaron a Die Linke a obtener una cantidad considerable de votos de personas afectadas de forma directa o indirecta por tales reformas (Schramme y Siller, 2006). Este paquete de medidas fue presentado por el canciller Schröder en marzo de 2003 y se conoció con el nombre de “Agenda 2010”. Su objetivo era

reducir el desempleo y promover el crecimiento económico mediante una serie de medidas que afectaban de forma directa al Estado de bienestar². Una de sus reformas más polémicas fue la implementación del Hartz IV³, que reducía de forma ostensible la cuantía a percibir por el subsidio por desempleo y afectaba de forma directa a los estados del este de Alemania.

Las críticas por los recortes al Estado de bienestar llevados a cabo por el gobierno del SPD en coalición con Los Verdes, impulsaron a diferentes grupos sociales y sindicales a tomar la decisión de crear en 2005 el partido Alternativa Electoral por el Trabajo y la Justicia Social (WASG en sus siglas en alemán). A través de la alianza con la WASG, una escisión del SPD liderada por el expresidente y candidato a canciller en las elecciones de 1990 por el partido socialdemócrata Oskar Lafontaine, Die Linke conseguía tener presencia en los sindicatos de un modo que el PDS difícilmente podía conseguir por su propia cuenta⁴. A su vez, la WASG lograba establecerse de una forma más notoria en los estados del este de Alemania, regiones donde su fuerza era mucho menor.

En ese mismo año, el canciller Gerhard Schröder se vio obligado a convocar elecciones anticipadas tras la pérdida del voto de confianza en el mes de julio. Esta convocatoria de elecciones al *Bundestag* generó una gran oportunidad para la izquierda alemana. El PDS cambió su nombre y pasó a llamarse Linkspartei.PDS e incorporó a sus listas miembros del WASG, renunciando así a presentar una candidatura propia para las elecciones de septiembre. Mediante esta suma de fuerzas, esta nueva coalición electoral obtuvo más de 4 millones de votos en todo el país y un 8,7% del total⁵, colocándose como cuarta fuerza en el Parlamento con 54 diputados –3 por encima del partido de Los Verdes, liderados por el entonces ministro de Exteriores y vicescanciller del país,

² <http://www.bpb.de/apuz/32347/agenda-2010-dualisierung-der-arbeitsmarktpolitik>

³ <http://www.iab.de/389/section.aspx/Publikation/k030122d13>

⁴ *El Viejo Topo* 261, octubre de 2009.
<http://www.elviejotopo.com/web/revistas.php?numRevista=261>

⁵ <http://webarchiv.bundestag.de/cgi/show.php?fileToLoad=2616&id=1028>

Joschka Fischer. Lo novedoso de esta situación era que por primera vez en la historia de la RFA, la izquierda se mostraba unida en lugar de fragmentada, y de este modo cobraba una gran importancia un partido nacional a la izquierda del SPD (Patton, 2013). Los dos partidos, sus líderes y sus votantes se unieron mostrando un claro rechazo a las reformas económicas del gobierno de Schröder, sobre todo el Hartz IV, a sus políticas sociales y su economía neoliberal, y a las operaciones del ejército alemán en el extranjero (Dietzel, 2005).

Tras este éxito electoral, las dos agrupaciones decidieron seguir dando pasos hacia su fusión en un único partido y crear así un proyecto de izquierda común para toda Alemania. Este proceso fue desarrollándose tanto a nivel federal como regional, y de este modo, en mayo de 2007, esta coalición consiguió entrar por primera vez en un Parlamento regional de Alemania Occidental, obteniendo un 8,4% de los votos en las elecciones regionales del estado de Bremen⁶. Anteriormente a la cita electoral, tuvo lugar un congreso conjunto del WASG y del Linkspartei.PDS los días 24 y 25 de marzo en la ciudad de Dortmund en el que se aprobó un documento programático que sentaba las bases ideológicas del que sería el futuro partido.

Según el nuevo programa, Die Linke se autodefine como el único partido verdaderamente de izquierda que existe en Alemania, y trabaja consecuentemente por la justicia social, la democracia y la paz mediante un nuevo socialismo democrático⁷. Así, el preámbulo del texto se define en estos términos:

“Arraigados en la historia del movimiento obrero alemán e internacional, comprometidos por el pacifismo y el antifascismo, próximos a los sindicatos y a los nuevos movimientos sociales, inspirados por el feminismo y el ecologismo, unen su identidad los socialistas democráticos y los miembros de la Alternativa Electoral por el Trabajo y la Justicia Social al nuevo partido Die Linke, con el objetivo de aumentar sus fuerzas en la lucha por un trabajo digno, la justicia social, la paz y un desarrollo sostenible. Die Linke aspira al desarrollo de una sociedad solidaria en la cual la libertad de cada uno sea un requisito para la libertad de todos. La nueva

⁶ http://www.wahlen.bremen.de/sixcms/media.php/13/LW07end_Tabteil1_gesamt.pdf

⁷ <http://www.die-linke.de/nc/partei/dokumente/bundessatzung-der-partei-die-linke/>

Izquierda es plural y abierta a los que quieran alcanzar los mismos objetivos a través de medios democráticos.”⁸

Finalmente, el 16 de junio de 2007 se ratificó de forma oficial en Berlín la fusión entre las dos agrupaciones políticas. Para este momento de mediados de 2007, la mayor aportación que había añadido la WASG al Linkspartei.PDS había sido la capacidad de liderazgo encarnado en la figura de Oskar Lafontaine, quien había aumentado la disciplina del partido y dotado de credibilidad a este proyecto político en Alemania Occidental (Patton, 2013).

Este crecimiento fue resultado del “progresivo adelgazamiento de las fuerzas del espacio político de centro, visible en el sostenido retroceso electoral, en votos y en escaños parlamentarios, de la suma de CDU-CSU (democracia cristiana centroderechista) y SPD (socialdemocracia centroizquierdista) [que] apunta inequívocamente a una polarización política creciente de la población alemana”⁹.

Como el propio Oskar Lafontaine reconocía,

“Queridos camaradas, es evidente que la construcción de un nuevo partido de izquierdas no hubiera podido ser tener éxito si las condiciones exteriores, es decir, la situación política y social de Alemania, no hubiera sido favorable a este proyecto. Mientras todos los partidos políticos del oeste de Alemania se disputaban el “centro” y preconizaban una política económica neoliberal, la mayoría de la población alemana deploraba la falta de equilibrio social resultante de esta política. El vacío en la izquierda del espectro político pedía tan solo ser rellenado. No hay nada más eficaz que una idea que encuentra su época.”¹⁰

En Alemania encontramos, pues, un proyecto político amplio socialista y democrático, crítico y consciente de las tradiciones de lucha de las que

⁸ <http://www.die-linke.de/partei/dokumente/bundessatzung-der-partei-die-linke/praeambel/>

⁹ **Antoni Domènech**, “Crisis económica y polarización política”, *Sin Permiso*, 23 de noviembre de 2008.

¹⁰ “Die Linke. El futuro de la izquierda en Europa”. *El viejo topo* nº 261, octubre de 2009. <http://www.elviejotopo.com/web/revistas.php?numRevista=261>

proviene, lo suficientemente sólido como para dejar su huella en la agenda política, y no una “izquierda real” que solo lo es a cada cita electoral y que en el entretanto se deja llevar por la agenda política de otros hasta el punto de ser únicamente capaz de plantear estrategias reactivas¹¹.

Die Linke no es un debilitado vestigio de épocas pasadas con una fuente de juventud procedente de la década de los sesenta cada vez más envejecida, sino una nueva formación política que surge en el seno de una crisis hegemónica del neoliberalismo, cuyos perfiles se van dibujando gradualmente con una mayor concreción¹².

PROGRAMA POLÍTICO

De todos los partidos existentes en la escena política alemana, Die Linke es el que se encuentra ideológicamente más a la izquierda. Si tenemos en cuenta la categorización que establece Paul Lucardie sobre la tipología de los diferentes partidos políticos, estos pueden dividirse según sus dimensiones o aspectos en cinco subtipologías (Lucardie, 2013): 1) programática o ideológica; 2) objetivos o funciones en el sistema político; 3) origen o génesis del partido; 4) estructura organizativa del partido; 5) base electoral o sociológica del partido.

Teniendo en cuenta la importancia de todas ellas, este análisis estará centrado en la primera de ellas, la programática o ideológica. Dentro de esta categoría, Lucardie propone que existen tres “grandes familias” desde el punto de vista ideológico: liberales, socialistas y conservadores (Lucardie, 2013). De este modo, los partidos socialistas pretenden cambiar y dirigir la sociedad a través de una intervención estatal activa. Buscan promover la cooperación, la solidaridad y la igualdad social, en lugar de la competencia y la libertad individual. Dentro de esta “gran familia” socialista, existen importantes

¹¹ *Ibíd.*

¹² **Solty, Ingar:** “Transformation des deutschen Parteiensystems und europäische historische Verantwortung der Linkspartei”. *Das Argument*, junio de 2007.
<http://www.linksnet.de/de/artikel/20714>

diferencias acerca de hasta qué punto debe alcanzar la intervención por parte del Estado. Por un lado, el socialismo planificado quiere dejar a cargo del Estado la completa totalidad de decisiones económicas y, por tanto, nacionalizar o socializar la propiedad privada. Por otro, tendríamos a los socialistas de mercado –también conocidos como socialdemócratas–, los cuales únicamente quieren regular o corregir la propiedad privada o la economía de mercado, pero no acabar con ella (Lucardie, 2013).

Las reivindicaciones que realiza Die Linke provocan que la ideología de este partido pueda ser calificada de poscomunista y de socialista-radicaldemocrático (Schmidt, 2011) o de “extremismo inteligente” (Jesse, 2012). Las críticas que reciben tanto Die Linke como sus predecesores desde otras agrupaciones políticas van desde su calificación de extrema izquierda hasta ser contrarios a la Constitución. Este motivo provoca que Die Linke sea el único partido con representación en el *Bundestag* que es objeto de vigilancia por parte de la Oficina Federal para la Protección de la Constitución¹³ (*Bundesamt für Verfassungsschutz*).

Durante los días 21 al 23 de octubre de 2011, se celebró en Erfurt el Congreso del partido Die Linke. A raíz de este congreso, durante los meses de noviembre y diciembre de ese mismo, los miembros del partido aprobaron el conocido como “Programa de Erfurt”, con un 95,81% de los votos¹⁴.

El programa recoge y amplía todo lo apuntado en el documento de Dortmund del año 2007 y se posiciona como un partido vinculado a la izquierda democrática, las tradiciones del movimiento obrero socialista, socialdemócrata y comunista, así como a los movimientos de emancipación feminista.

Asimismo, se mantiene el compromiso asumido desde 1989 de ruptura con el estalinismo, y vinculan el éxito de su modelo socialista a su inserción en un régimen democrático y el Estado de Derecho.

¹³ http://web.archive.org/web/20090806205226/http://www.verfassungsschutz.de/download/SHOW/vsbericht_2006.pdf

¹⁴ <http://www.die-linke.de/partei/dokumente/programm-der-partei-die-linke/>

En este documento, Die Linke afirma querer construir una sociedad basada en el socialismo democrático y con un claro carácter anticapitalista. Se opone al neoliberalismo y la dominación capitalista, a la política imperialista y a la guerra. Entienden el capitalismo como una fuerza saqueadora en la cual “las fuerzas de producción se convierten en fuerzas de destrucción”¹⁵. Para combatir estos excesos del capitalismo, se apuesta por la limitación del poder de las multinacionales.

En el preámbulo del programa de Erfurt se interrelacionan tres ideas básicas:

- La libertad individual y el desarrollo personal de todos y cada uno a través de la participación socialmente igualitaria en las condiciones de una vida independiente y solidaria.
- La subordinación de la economía al desarrollo solidario y la preservación de la naturaleza. Se requiere una reconstrucción socio-ecológica para el desarrollo sostenible en lugar de un crecimiento orientado a las ganancias.
- La realización de estas dos dimensiones es un largo proceso de emancipación, que supera la supremacía del capital a través de la acción de fuerzas democráticas, sociales y ambientales y para formar así la sociedad del socialismo democrático.

Die Linke adopta una visión marxista de la realidad, y define a Alemania como una sociedad de clases en la cual la distribución de los ingresos es cada vez más desigual, situación que ha venido acentuándose desde el “giro neoliberal” a partir de los años 70. También considera a la Unión Europea cómplice de la desregulación y la liberalización de los mercados, y un actor clave como motor de la reestructuración liberal durante las últimas décadas.

Estas políticas neoliberales son –en opinión de Die Linke– las causantes de la crisis que sufre Europa desde el año 2008. Así, estos acontecimientos han

¹⁵ *Ibid.*

puesto de manifiesto que “el capitalismo no solo es socialmente injusto, sino que también socava las bases productivas de la economía, lo que conduce a una mala planificación de la economía, a una grave deficiencia material y a un daño ecológico masivo”¹⁶. Por último, Die Linke afirma que “la subordinación de la economía y la sociedad al capital amenaza la propia existencia de la civilización humana”¹⁷. De este modo, culpa a los bancos privados de ser responsables de la burbuja especulativa de los últimos años, causantes de pérdidas por valor de miles de millones.

En su pretensión de un nuevo y mejor orden social Die Linke defiende la implantación de socialismo democrático que se ajuste a las circunstancias del siglo XXI. Su meta a alcanzar sería “una sociedad no jerárquica y liberada de las barreras de clases basada en los valores de la libertad, la igualdad, la solidaridad, la paz y la sostenibilidad social y ambiental”¹⁸.

En el Programa de Erfurt son continuas las referencias a la “lucha” que será necesaria para poder lograr este “gran proceso de transformación social”. Una de las cuestiones que considera más importante sería la lucha por el cambio en las condiciones de propiedad y el control democrático del desarrollo económico, para que estuviesen al servicio de la economía real cumpliendo cuatro condiciones básicas¹⁹: 1) satisfacer las necesidades de las personas y asegurar a todos una vida de prosperidad y de seguridad social; 2) ser sostenible medioambientalmente; 3) dar respuestas innovadoras a los nuevos desafíos; y 4) emplear con austeridad los recursos económicos y sociales.

No obstante, y “debido a experiencias históricas pasadas”, no consideran que la propiedad completa sea uno de sus objetivos, sino que únicamente ciertos servicios públicos estratégicos deberían pasar a estar controlados democráticamente por parte del Estado.

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*

El derecho al trabajo también representa otra de sus principales reivindicaciones; un trabajo de calidad que promueva las propias fortalezas y permita al individuo desarrollarse personal y profesionalmente. Para Die Linke, un trabajo debería aportar un salario mínimo que asegure un mínimo nivel de subsistencia, para evitar las pésimas situaciones a las que llevan los *minijobs*, tan extendidos a lo largo del país durante los últimos años.

Por último, y con respecto a la Unión Europea, defiende la necesidad una revisión completa de los elementos fundamentales de su legislación primaria, dado que son militaristas, antidemocráticos y neoliberales. Die Linke muestra un claro rechazo al Tratado de Lisboa y sus consecuencias, agudizadas tras la crisis del euro. Dentro de las medidas que proponen para mejorar la economía de la UE, destacan las siguientes²⁰:

- El Pacto de Estabilidad y crecimiento debe ser reemplazado por un pacto para el desarrollo sostenible, el pleno empleo, la seguridad social y la protección del medio ambiente, incluyendo medidas para la estabilidad externa.
- La UE necesita una política económica coordinada y de gestión democrática que se oponga a la subvaloración por el deterioro de los salarios, las condiciones de trabajo, los servicios sociales y las normas ambientales.
- El Banco Central Europeo debe ser controlado democráticamente y sus actividades deben estar dirigidas hacia la estabilidad de precios, el empleo y el desarrollo sostenible.

A nivel internacional, Die Linke ofrece su apoyo al Partido de la Izquierda Europeo, para que pueda actuar como un factor importante en la vida política del continente. Igualmente, le concede una gran importancia a las relaciones de colaboración con los partidos de izquierda de otros países europeos, especialmente de los Estados vecinos a nuestra República Federal. De esta

²⁰ *Ibid.*

manera, Die Linke rompe con una perspectiva eurocéntrica y se define como un partido internacionalista.

A modo de conclusión, el Programa de Erfurt insiste en su lucha para conseguir los objetivos propuestos de cara a lograr implantar este socialismo democrático para el siglo XXI. Para Die Linke, la alternativa no es “*Freiheit oder Sozialismus*” (libertad o socialismo), sino democracia y libertad en una sociedad de socialismo democrático, sin explotación y opresión²¹.

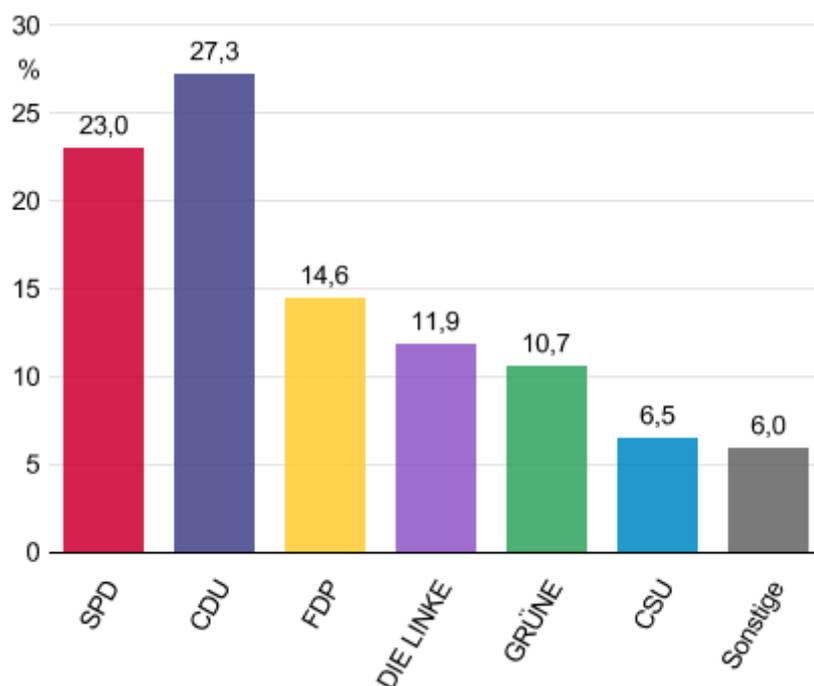
EVOLUCIÓN ELECTORAL

Los inicios de Die Linke tras su fusión son de un gran éxito electoral. Ya en el año 2008 logra entrar en el Parlamento regional del estado de Hesse y para el año siguiente, Die Linke está presente en otros 12 Parlamentos regionales. Con esta ola de optimismo, Die Linke se presenta a sus primeras elecciones al *Bundestag* bajo esta nueva denominación política. En esta primera cita electoral logra posicionarse como la cuarta fuerza política con un 11,9% de los votos, un 1,2% más que Los Verdes, y únicamente por detrás del FDP, el SPD y la CDU (ver Gráfico 2). El ascenso de este nuevo partido liderado por el exmiembro del SPD, Oskar Lafontaine, supone la caída de los socialdemócratas, que ven cómo la población castiga electoralmente su coalición de gobierno junto a la CDU, pasando de los 222 escaños obtenidos en 2005, a 146 en estas elecciones de 2009. Cabe atribuir este éxito al discurso opositor de enfrentamiento y crítica hacia el SPD mantenido durante la campaña por Lafontaine y sus exigencias de una mayor justicia social para el conjunto de la población alemana, que cuentan con una gran aceptación en las zonas más desfavorecidas del Este de Alemania. En otras palabras, en resultado récord de Die Linke en las elecciones al *Bundestag* del 2009 fue un producto de la crisis del SPD. Por tanto, era de esperar que una vez que el

²¹ *Ibid.*

SPD volviese a la oposición a nivel federal, Die Linke perdiera parte de sus ganancias obtenidas (Oppelland, 2014).

Gráfico 2. Resultado de las elecciones al *Bundestag* del 27 de septiembre de 2009 (en %)



Fuente: Der Bundeswahlleiter²².

En enero de 2010, Oskar Lafontaine anunciaba su decisión de no volver a presentarse a la reelección como presidente de Die Linke por motivos de salud. De este modo, ponía fin a su trayectoria como uno de los líderes y fundadores del partido, del cual había ocupado su presidencia entre 2007 y 2010. La marcha de Lafontaine –quien también había sido presidente SPD entre 1995 y 1999– se sumaba a la de otro histórico, como era Lothar Bisky, y dejaba un gran vacío de poder que se notaría en sus próximos resultados electorales.

En mayo de 2010, Die Linke obtuvo por primera vez la mayoría necesaria para poder entrar en el Parlamento regional de Renania del Norte-Westfalia, el

²²http://www.bundeswahlleiter.de/de/bundestagswahlen/BTW_BUND_09/ergebnisse/bundesergebnisse/grafik_stimmenanteile_99-2.html

estado más poblado y uno de los más importantes de Alemania con 5,6% de los votos. A pesar del éxito de la aparición del partido en uno de los Estados del Oeste de país, Die Linke no llegó a un acuerdo con el SPD y Los Verdes para formar parte del gobierno regional, lo que provocó un gobierno en minoría de estos dos últimos partidos, que únicamente duró de julio de 2010 hasta mayo de 2012, momento en el cual se volvieron a convocar elecciones.

Tras este éxito en Renania del Norte-Westfalia, no estaba claro si el discurso combativo y crítico anti-SPD que mantenía Lafontaine sería heredado por la nueva dirección formada por Klaus Ernst y Gesine Löttsch. El rumbo a seguir por el partido era incierto y quedaba parcialmente supeditado a la posterior aprobación del posterior Programa de Erfurt de 2011. Die Linke no estaba cerrado a llegar a posibles acuerdos con el SPD, pero exigía a los socialdemócratas que realizasen cambios importantes en su política.

Tras la fase de éxito vivida por Die Linke durante los años 2005 a 2009, a partir del año 2010 experimentó otra más negativa de crisis y estabilización (Oppelland, 2014). Ernst y Löttsch lograron la aceptación del partido para la aprobación del Programa de Erfurt, que contó con un 95,81% de los votos a favor. Sin embargo, este dúo no supo reemplazar el vacío en la dirección dejado por Lafontaine y Bisky, y en los meses posteriores llegaron una serie de malos resultados electorales a nivel regional. Por este motivo, Die Linke decidió en su Congreso de Göttingen de junio de 2012 realizar cambios en la presidencia del partido. La nueva presidencia pasaba a estar encabeza por el dúo formado por Katja Kipping y Bernd Riexinger –actuales presidentes del partido–, quienes sustituían a Klaus Ernst y Gesine Löttsch, que apenas habían presidido Die Linke durante los dos años anteriores. La elección de Riexinger fue una sorpresa para gran parte del partido, puesto que superaba así al gran favorito y presidente del partido en el *Bundestag*, Dietmar Bartsch, por un total de 297 votos frente a 251. Esta derrota de Bartsch suponía un debilitamiento para la influencia del ala reformista, que abogaba por una colaboración activa con el SPD y los Verdes.

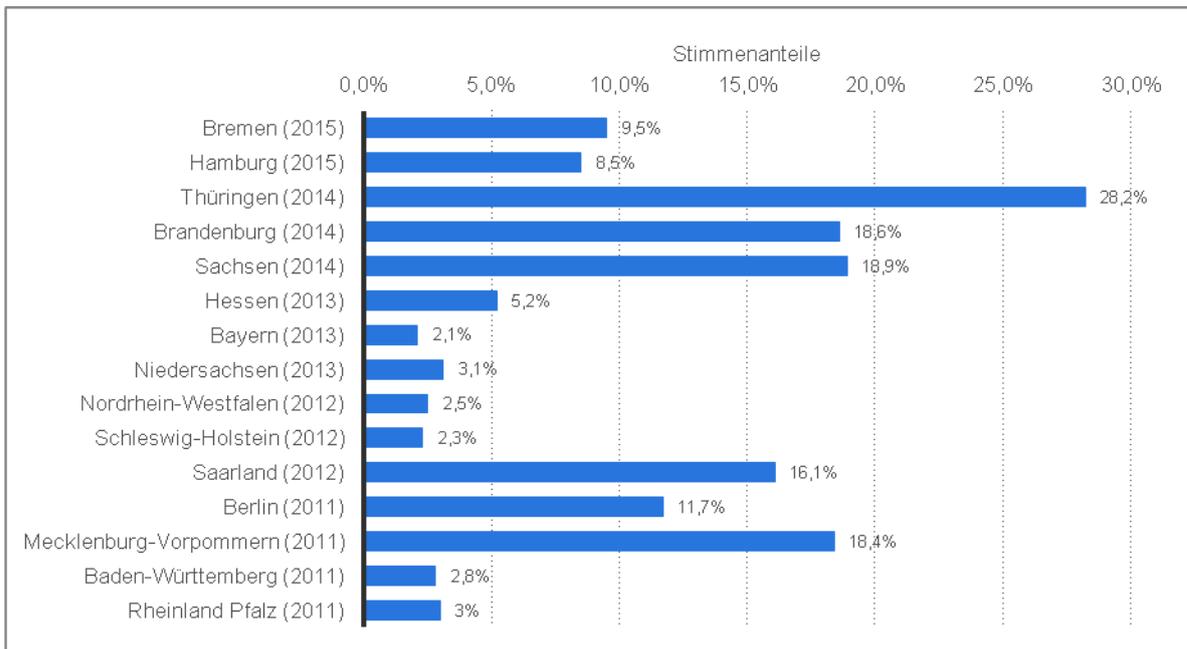
Esta nueva pareja mantenía el componente de conciliación de las dos Alemanias. Por un lado, Riexinger provenía de Alemania Occidental, contaba

con una larga trayectoria como sindicalista y había sido una de los líderes de la WASG en el estado de Baden-Württemberg, y por otro, Kipping, con un perfil más joven, había sido miembro con el PDS del Parlamento de Sajonia, uno de los estados de Este de Alemania.

La nueva presidencia debía enfrentarse a una doble tarea: mejorar los decepcionantes resultados sufridos por el partido en las pasadas elecciones regionales, y tratar de aunar las dos corrientes ideológicas del partido, la radical y la reformista. A estos dos grandes problemas, se le añadía uno que formaba parte de las señas de identidad del partido, como era su desigual resultado en el Este y en el Oeste de Alemania.

En mayo de 2012, Die Linke había perdido su representación en los Parlamentos regionales de Renania del Norte-Westfalia y de Schleswig Holstein, lo que se sumaba a los otros dos fracasos que el partido había sufrido en el 2011 en las elecciones regionales de Baden-Württemberg y en Renania Palatinado, en las cuales no había logrado superar el mínimo del 5% necesario (ver Gráfico 3). Esta serie de pérdidas en cuatro de los estados de Alemania Occidental ponía de manifiesto que, aunque Die Linke mantenía su fortaleza en los estados del Este de país, en la parte Oeste seguía siendo un partido minoritario, tendencia que seguiría confirmándose a comienzos del año 2013 en las elecciones regionales de Baja Sajonia y Baviera, en las cuales obtuvieron un 3,1% y un 2,1% de los votos.

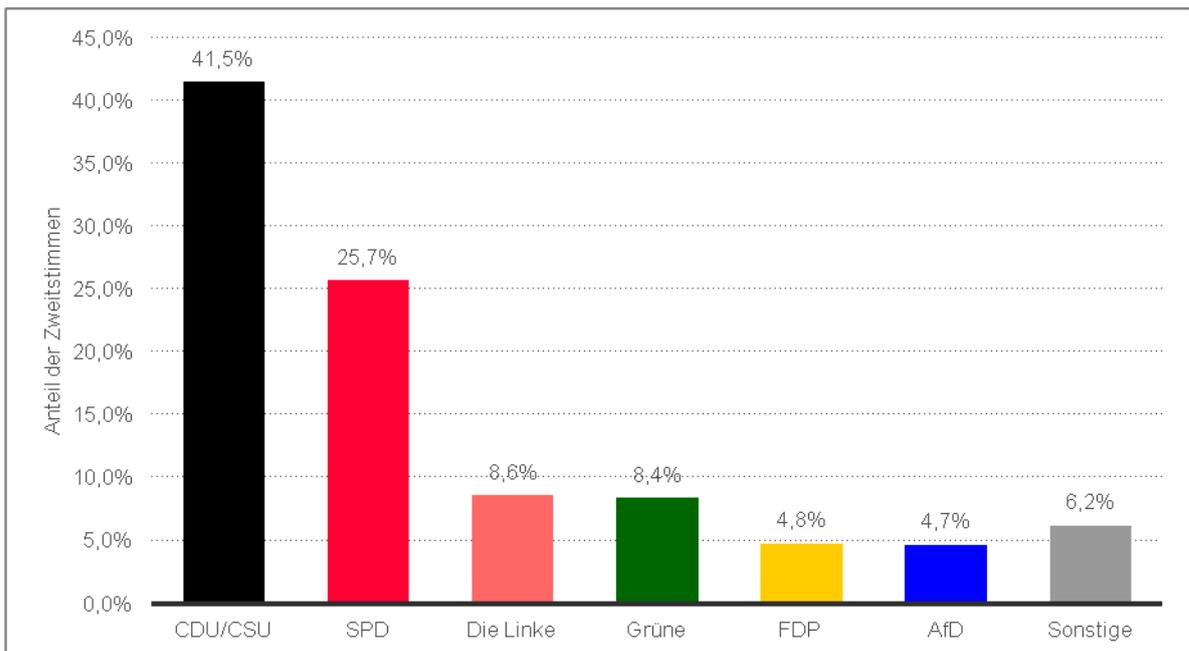
Gráfico 3. Resultados de Die Linke en las últimas elecciones a los parlamentos regionales (hasta mayo de 2015)



Fuente: Statista (Der Bundeswahlleiter).

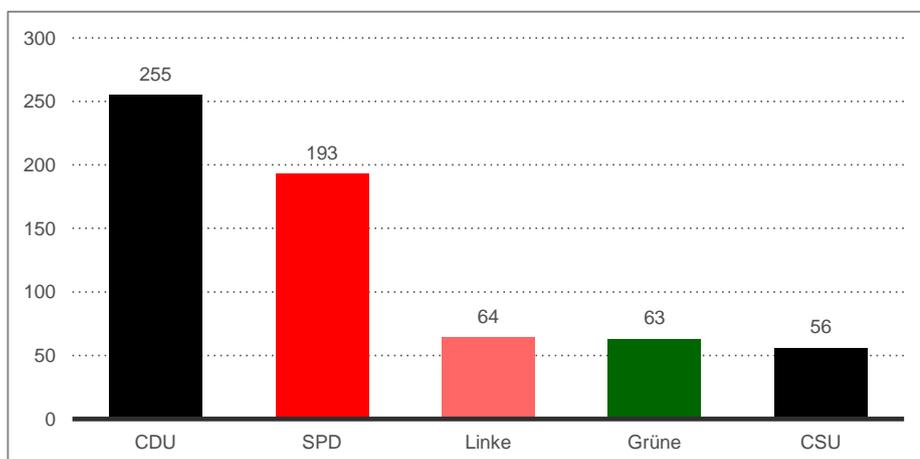
En este contexto negativo para Die Linke llegaban las elecciones al *Bundestag* de septiembre de 2013. La cita electoral no hizo sino confirmar las malas expectativas con las que se contaban. Die Linke obtuvo solo un 8,6% y perdía casi un millón y medio de votos con respecto a las elecciones de 2009 (ver Gráficos 4 y 5). Los grandes beneficiados fueron la CDU y el SPD, que vieron cómo aumentó su número de escaños de forma significativa. A pesar de los malos resultados, dos fueron las buenas noticias para Die Linke. Por un lado, el debacle del partido liberal FDP –y socio de gobierno hasta entonces de la CDU de Angela Merkel–, provocaba que la CDU no tuviera los escaños suficientes para poder formar gobierno, llegando al final a un pacto de gran coalición con el SPD. Por el otro, el descenso de Los Verdes dejaba a Die Linke como el principal partido de la oposición, lo que le dejaba en una posición privilegiada para poder desempeñar esta posición crítica.

Gráfico 4. Resultado de las elecciones al *Bundestag* del 22 de septiembre de 2013 (en %)



Fuente: Statista (Der Bundeswahlleiter).

Gráfico 5. Reparto de escaños en el *Bundestag* tras las elecciones del 22 de septiembre de 2013



Fuente: Statista (Der Bundeswahlleiter).

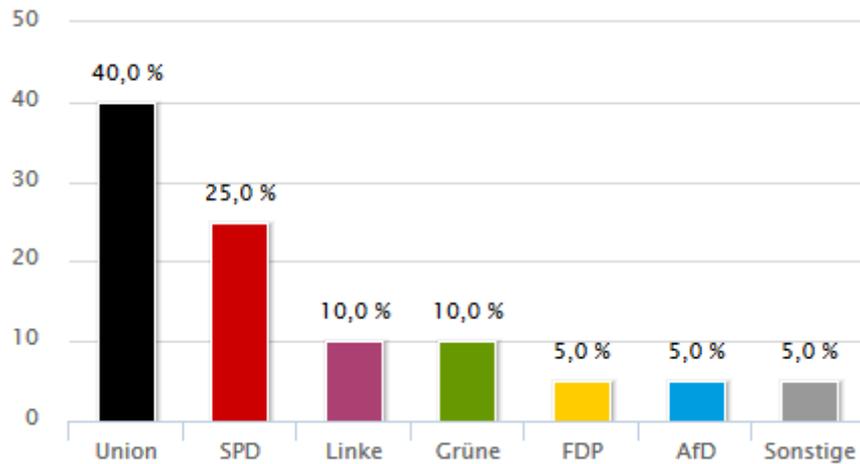
Después de estas elecciones al *Bundestag*, el año 2014 parecía más favorable a los intereses de Die Linke, puesto que los únicos comicios del año correspondían a tres estados del Este de Alemania: Sajonia, Brandeburgo y

Turingia. Sin embargo, en los dos primeros obtuvo unos malos resultados, especialmente en Brandeburgo, donde perdió 9 parlamentarios y un 8,6% de los votos, y pasó de ser la segunda fuerza política solo por detrás del SPD, a verse superado también por la CDU. El mismo día que las elecciones de Brandeburgo, el 14 de septiembre, también acudieron a las urnas los habitantes del estado de Turingia. En esta ocasión, Die Linke logró mantenerse en segundo lugar tras la CDU. Sus 28 parlamentarios, junto al apoyo recibido por parte del SPD y Los Verdes, posibilitaron que el 5 de diciembre de 2014, por primera vez en la historia de la República Federal Alemana, un representante del partido Die Linke –Bodo Ramelow– fuese nombrado ministro presidente de uno de sus estados²³.

Estos ocho años de existencia de Die Linke dejan un recorrido con bastantes altibajos, situación que no resulta extraña en el caso de los nuevos partidos. Tras unos inicios de apogeo, llegó un periodo de normalización o incluso de retroceso hasta llegar a su situación actual en la que pugna por mantenerse como el tercer partido de Alemania por delante de Los Verdes, siendo actualmente el primer partido de oposición ante la gran coalición de gobierno entre la CDU y el SPD. Según los últimos sondeos sobre intención de voto de cara a las elecciones al *Bundestag* que tendrán lugar en 2017 (ver Gráfico 6), Die Linke contaría con un 10% de los votos, igualado con Los Verdes. La coalición entre los tres partidos de izquierda, conocida como la coalición “rojo-rojo-verde”, sumaría un 45% de los votos.

²³http://www.wahlen.thueringen.de/wahlseite.asp?aktiv=LW01&startbei=landtagswahlen/LW_wahlergebnisse.asp

Gráfico 6. Intención de voto de cara a las próximas elecciones al *Bundestag* (actualizado a 19 de junio de 2015)



Fuente: Infratest Dimap²⁴

No obstante, está por ver el efecto que pueda provocar a nivel de liderazgo, la decisión del pasado 7 de junio de Gregor Gysi, el histórico líder de Die Linke, cuando anunció su retiro de la primera línea política. Tras llevar 25 años ocupando posiciones de liderazgo en el partido, “ha llegado el momento de entregar la dirección a manos más jóvenes”²⁵, dijo Gysi en su discurso durante el congreso del partido en Bielefeld para comunicar que no se presentará para un nuevo mandato como presidente del grupo parlamentario el próximo octubre, aunque se mantendrá en el cargo como diputado. La elección del cargo está prevista para el 13 de octubre. En este discurso, Gysi no desaprovechó la ocasión para mostrarse crítico con el pasado y los errores cometidos durante la RDA: “necesitamos una actitud profundamente crítica del socialismo de Estado y de la RDA. Tenemos que dejar claras las limitaciones sobre libertad, democracia y Estado de Derecho, y garantizar tanta credibilidad

²⁴ <http://www.infratest-dimap.de/umfragen-analysen/bundesweit/sonntagsfrage/>

²⁵ “Linke-Fraktionschef Gysi verzichtet auf neue Kandidatur”, *FAZ*, 7 de junio de 2015. <http://www.faz.net/aktuell/politik/inland/parteitag-linke-fraktionschef-gysi-verzichtet-auf-neue-kandidatur-13633826.html>

como sea posible, para así aspirar al máximo de libertad, democracia y Estado de Derecho”²⁶.

Sobre su posible candidatura al *Bundestag* de cara a las próximas elecciones del año 2017, Gysi –de 67 años de edad– dijo que “todavía no puede responder a eso” y que en cualquier caso, “la decisión la tomará en el año 2016”.

Esta retirada del grupo parlamentario, deja como posibles sucesores a dos políticos que cuentan con una larga trayectoria dentro del partido, como son Sahra Wagenknecht y Dietmar Bartsch. Ambos provienen de la antigua RDA, donde fueron miembros de SED hasta su disolución en 1989, y posteriormente formaron parte del PDS hasta su paso al actual Die Linke. De esta futura decisión dependerá la línea a seguir por el partido de cara a formar alianzas electorales con otros partidos, en especial con el SPD. Estos dos políticos representan las dos vertientes tradicionales de Die Linke; mientras que Wagenknecht –actualmente casada con Oskar Lafontaine– mantiene una postura más radical y rechaza posibles pactos de gobierno a nivel federal con el SPD y Los Verdes, Bartsch pertenece al ala más reformista, y apuesta por una colaboración activa con el Gobierno de los Socialdemócratas y los Verdes.

A esta decisión cabe añadir el otro gran problema histórico que nunca ha conseguido resolver Die Linke, como es el de tener una mayor presencia en los *Länder* del Oeste de Alemania –un 7% de intención de voto en la actualidad, frente a un 23% en el Este–, para que pueda ser considerado un verdadero partido nacional que cuente con opciones reales de ser una alternativa a los dos grandes partidos.

²⁶ Discurso de despedida completo en <http://www.faz.net/aktuell/politik/gregor-gysis-abschiedsrede-ich-wurde-geliebt-angebetet-oder-gehasst-13633945.html>

REFERENCIAS

Andersen, R. y Zimdars, A.: "Class, education and extreme party support in Germany, 1991-98", *German Politics* 12/1, 6-24, 2003.

Dietzel, H.: *Studie zum Vergleich der Parteiprogramme von PDS und WASG*, Rosa Luxemburg Foundation, Berlín, 2005.

Jesse, E. y Lang, J.: *Die Linke. Eine gescheiterte Partei?*, Olzog, 2012.

Küçükali, C.: "The Perceptions, Attitudes and Political Strategies of Die Linke". *GeT MA Working Paper No. 2.*, Humboldt-Universität zu Berlin, 2014.

Lucardie, P.: „Zur Typologie der politischen Parteien“, en F. Decker, V. Neu (Hrsg.), *Handbuch der deutschen Parteien*, Springer, 2013.

Oppelland, T. y Träger H.: *Die Linke. Willensbildung in einer ideologisch zerstrittenen Partei*. Nomos, 2014.

Patton, D.: "The Left Party at Six: The PDS-WASG Merger in Comparative Perspective", *German Politics*, 22:3, 219-234, 2013.

Thompson, P.: "The German Left, the Berlin Wall and the Second Great Crash", *Journal of Contemporary Central and Eastern Europe* 17/1, 41-54, 2009.

Schmidt, M.: *Das politische System Deutschlands*. C.H. Beck, 2011.

Schramme, T. y Siller, P.: "Leftovers as party-poopers: the Performance of the German Greens in the Federal Elections of September 2005 and the Rise of the Left Party", *Environmental Politics* 15/3, 479-484, 2006.